

El sillón fuera de contexto -*Le rêvé* simbolista y el psicoanálisis-

Martha Bordenave

Las palabras se esfuerzan,
Se resquebrajan y a veces se rompen, bajo la carga,
Bajo la tensión, resbalan, se deslizan, sucumben,
Se pudren con la imprecisión, no se quedan en su lugar,
No se quedan quietas. Hay voces que chillan
Regañan, se burlan, o simplemente parlotean, y siempre las atacan
T.S.Elliot

El dispositivo del psicoanálisis, llama a la emergencia del deseo inconsciente; el escrito de Lacan “Posición del inconsciente” se refiere a la posición del analista respecto del inconsciente, el inconsciente no es algo definido por la falta de un atributo, la falta de conciencia, está forjado sobre lo que opera para constituir al sujeto. El inconsciente es lo que se dice, si hay quien lo escuche y lea. El campo del inconsciente está en el lugar del analista. Lacan propone cederle el sillón: El inconsciente se sienta en el sillón del analista (1).

Este trabajo trata de descontextualizar y colocar el sillón del analista en el lugar de las analogías y, como símbolo y ya que se trata del símbolo, contextualizar: para el simbolista *le rêvé* significaba una huida del mundo material y trivial, sin embargo el sueño simbolista no tenía nada que ver con los sueños analizados por Freud, los que tenemos cuando dormimos; los simbolistas no conocían la existencia del inconsciente. Su sueño era un sueño consciente, enriquecido con las experiencias sensoriales en sentido estético, las cuales podrían alejar a la mente de las preocupaciones banales para sugerirle y evocarle experiencias no caóticas ni desordenadas, pero imprevistas y fortuitas, repentinamente ordenadas por la imaginación humana, llenas de sugerencias emocionales. El simbolista no estaba dormido: todo lo contrario. Estaba alerta y era plenamente consciente de lo que pasaba por su mente. Una de las ironías del movimiento simbolista fue que el libro que reflejó con mayor exactitud estas tendencias fue una novela perteneciente a la escuela realista de Émile Zola (quien fue el primero en emplear la palabra simbolismo en un artículo sobre la obra del pintor Gustave Moreau en el año 1876, diez años antes del manifiesto literario de carácter poético), el libro en cuestión, fue *À Rebours* publicado por Joris Karl Huysmans (1848-1907) y, aunque no es simbolista, se considera el manifiesto de los principios simbolistas: es una novela que describe detalladamente los gustos y aficiones del protagonista, el Duque Jean Floressas. Des Esseintes, posteriormente modelo de muchos simbolistas; quien hastiado de la vulgaridad de la vida diaria en París, se aísla por completo en su casa y reduce su actividad física casi exclusivamente a la experiencia sensual, coleccionando -para aliviar el tedio- libros, objetos de arte, pinturas, grabados y licores que le permiten tener una intensa vida interior estimulada sensorial y estéticamente por estas cosas. El antihéroe, reposa en un gran sillón preparado para cualquier experiencia sensorial oscura y misteriosa y para cualquier viaje imaginario; su colección ha sido reunida con

este fin: para evitarle el contacto con el mundo vulgar del exterior, reemplazándolo por escenas exóticas y visiones terribles, producto de lo maravilloso y de la sugestión, no de descripciones: en busca de una vida más intensa, Des Esseintes decide abandonar su Faubourg Saint-Germain (es decir, el mundo) y recluirse en las afueras de la ciudad, en una mansión de Fontenay-aux-Roses, que decora de acuerdo con sus gustos excéntricos y que convierte en un sitio en el que se dedica a explorar toda clase de manifestaciones artísticas, muy especialmente libros, cuadros y perfumes, una cueva de Aladino, hasta que algo no previsto clausura su paraíso artificial.

En el sillón del analista el viaje puede ser posible, un viaje de internalización; el aislamiento del ambiente de trabajo es un aspecto de la realidad del analista tiene que estar solo consigo mismo en presencia del analizante, pero aquí el contexto y entorno deben aparecer (2), cito a Lacan otra vez: “Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

El sillón del analista no tiene el protagonismo del diván del analizante (pero, ¿existen los sillones de analistas!) el sillón del analista puede estar fuera de la óptica de este último, se encuentra en la habitación, es un sillón del que emana una sola posibilidad cualitativa: ser sillón de analista, solo por la naturaleza misma de su posición deriva una atribución: se trata allí del analista.

Hasta el sillón llegan las palabras, prorrumpe el inconsciente, el sueño. “Llegamos a la segunda compuerta del ensueño cuando despertamos de un sueño dentro de nuestro sueño”, cuando entramos conscientes a un sueño, estamos también llegando al cuerpo energético. Al entrar conscientes en el sueño, le estamos pasando la estafeta de la atención y la consciencia de ser a nuestro cuerpo energético. Lo estamos despertando del coma. Le estamos abriendo los ojos, haciéndolo percibir de manera consciente su mundo (3), en palabras de un niño: los sueños son cuando eso se queda en la cabeza, las pesadillas, cuando vienen por la habitación o:

Entran las brujas por las ventanas, rac, ric, rac, ric, rac, ric, rac.

Siempre se esconden bajo las camas, rac, ric, rac, ric, rac, ric, rac.

El hoy es el ayer: “El pasado constantemente es una encantación de la cosa por venir, su diferencia generadora necesaria, la suma que aumenta de condiciones el futuro. El determina el sentido, y, bajo este día, no deja de existir, no más que las primeras palabras de la frase cuando el ojo alcanza la última (4). En el hoy correr el riesgo de despertar a la realidad no a la elusividad y puede que sirva descontextualizar para poder producir el contexto de *Fri(x)iones*.

Martha Bordenave: Directora General de Patrimonio Cultural y Museos. Museo Provincial de Bellas Artes “Juan Yaparí”. museojuanyapari@yahoo.com.ar

- Publicado en la revista *Fri(x)iones -entre el psicoanálisis y la cultura-*. N°1. 2011.

Notas

(1) Enrique Vila-Matas Joris-Karl Huysmans: relecturas.

(2) Emmanuel Bing .El territorio de las palabras

(3) Carlos Castaneda El arte de ensoñar.

(4) Paul Claudel